

» mio, respondió la princesa, ese jinete acabará con nuestra casa. » La predicción hizo reír al joven Miguel. En 854 el primer escudero fué nombrado primer gentil-hombre. Bardas era para él un temible rival, y Basilio persuadió á Miguel III que este ministro tramaba en secreto contra él, y habia formado el desígnio de asesinar á su amo. El emperador lo creyó y resolvió tomar la delantera haciéndole morir. Este acto de rigor imperial hubiera destruido todas las esperanzas de Focio; así es que este lo puso todo en movimiento para reconciliar á Bardas con Miguel el Beodo. El día de la Anunciación del año 866, el emperador, Basilio y Bardas asistían á misa en la iglesia de Santa Sofía. Después de la consagración, Focio, teniendo en sus manos la santísima Eucaristía, hizo jurar al emperador y al primer gentil-hombre que no atentarían á la vida de Bardas. Luego mojando una pluma en la sangre de Cristo, hizo que Miguel y Basilio firmasen una promesa solemne. Tres días justos, el 7 de abril de 866, el gentil-hombre mató de una puñalada á Bardas en el mismo aposento de Miguel III, y poco más de un año se habia transcurrido cuando Miguel el Beodo, en medio de una bacanal, cayó á los pies de Basilio, el 27 de setiembre de 867, el cual heredó de su víctima. El nuevo emperador ilustró un trono al cual habia subido por dos gradas de crímenes (1). Reorganizó los diversos ramos de la administración del imperio. Desapareció la venalidad de los cargos públicos, y florecieron en su reinado la agricultura, el comercio, las ciencias, artes é industria; se levantaron por su solicitud iglesias, hospitales, establecimientos de instrucción pública, ora en Constantinopla, ora en las demás ciudades. La lengua latina en que estaban escritas las leyes de Justiniano no era la de Bizancio; y esta circunstancia junto con el furor legislativo, signo de decadencia en las naciones, habia sembrado desorden en toda la legislación. Basilio quiso poner luz en estas tinieblas, principios sencillos,

(1) Se le llamó Macedonio por la provincia donde estuvo mucho tiempo cautivo. Nicolás, el guardian de la iglesia de San Diomedes, no fué olvidado por el mendigo hecho emperador. Llegó á ser ecónomo de Santa Sofía y *sincelo* del patriarcado.

claros y precisos; restablecer en fin en el imperio civil el de la justicia. Se ocupó de una nueva redacción del derecho entonces en vigor, y substituyó á la legislación alterada de Justiniano un cuerpo de leyes conocido bajo el nombre de *Basílicas*, que conservaron autoridad hasta la caída del imperio griego (1), en que las reemplazó el Alcorán. Dos días después de su advenimiento, Basilio sacó á Focio de la silla patriarcal como perturbador del orden público; y fué llamado san Ignacio: con lo que pareció extinguido el cisma; mas desgraciadamente solo fué como una etapa en la fatal carrera de Focio.

7. Aun no estaba informado de estos felices acontecimientos Nicolás I. Escribió en 867 á los obispos de las Galias reunidos en el concilio Troyense para prepararlos contra las tentativas de Focio. « Entre las amarguras que acibaraban nuestro pontificado, decía este gran papa, excita sobre todo nuestra solitud el estado del Oriente. El emperador Miguel III acaba de consumir un cisma porque nos hemos negado á firmar la ordenación irregular de Focio, patriarca intruso. Hasta ha osado un conciliábulo de Constantinopla atentar á los derechos y honor de la Sede apostólica. Los Orientales nos echan en cara que enseñamos según la doctrina católica que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Pretenden que condenamos al matrimonio porque lo prohibimos á los sacerdotes. Se atreven á sostener que transfiriendo la silla del imperio á Constantinopla, los emperadores han trasladado también el primado de la Iglesia romana, los privilegios de honor y de supremacía apostólica. Focio ha tomado el título de patriarca universal. No siéndonos posible convocar á todos á Roma para tomar medidas contra todos estos atentados, os encomendamos convoqueis concilios en vuestras provincias para examinar los agravios y pretensiones de los Orientales, para confundir la calumnia por el unánime concierto de todo el Occidente. »

(1) En 1830, el célebre y malogrado Capo de Istria encargó á una comisión el revisar las *Basílicas*, y las aplicó en gran parte al nuevo reino de Grecia.

8. Las iglesias de las Galias y la Germania á que se dirigia el santo pontífice se hallaban desde hacia diez años agitadas por debates escandalosos. En tanto que los desórdenes de un emperador, la corrupcion de un ministro adúltero y la ambicion de un patriarca intruso habian sumido al Oriente en un abismo de desventuras, la criminal pasion de un príncipe franco comprometia la tranquilidad general del Occidente. En 856 Lotario II, hijo del emperador Lotario I y rey de la Lorena, despues de un año de matrimonio con Teutberga, se enamoró locamente de Waldrada, hermana de Gonthier, arzobispo de Colonia. Ya habia pasado el tiempo en que los príncipes francos ataban y desataban el lazo conyugal segun sus caprichos. Al mantener la indisolubilidad del matrimonio, la Iglesia, á mas de hacer respetar un sacramento de institucion divina, aseguraba el reposo de los particulares, la paz del hogar doméstico, la transmision regular de las herencias, la dignidad de la mujer, la union entre los hermanos, todos los lazos y deberes de familia, sin los cuales se degradan los pueblos, se pierden las civilizaciones, como sucede con el mahometismo, encenagado en los vergonzosos desórdenes y ociosa esterilidad del serrallo. Bajo este concepto no se ha reflexionado bastante el inmenso servicio que ha prestado el pontificado á las naciones. Sin los perseverantes esfuerzos de los papas, el elemento bárbaro que dominaba en el seno de las sociedades europeas durante los siglos IX y X, hubiera triunfado de los mas sagrados principios de moral, y el mundo se hubiera sumido en el cieno de los vicios antes de haber llegado á ese alto grado de civilizacion de que nos mostramos tan ufanos como poco agradecidos.

9. Lotario II, ciego por su adúltero amor y queriendo hacerlo legitimar á toda costa por autoridad de la Santa Sede, recurrió á una infame impostura: presentó contra la reina Teutberga una vergonzosa acusacion, susceptible de acarrear disolucion de matrimonio segun las leyes de la Iglesia. Teutberga recurrió á un medio de justificacion muy en boga entonces por la supersticion popular: el *juicio de Dios* por la

espada. El campeon que escogió para sostener su honor salió sano y salvo; y Lotario, por conformarse con las costumbres del tiempo, se vió obligado á volver á Teutberga, así justificada, su rango de esposa y de reina. Mas no pudo volverle un corazon que encadenaba con otra una pasion criminal: por consiguiente la reconciliacion forzada que siguió al *juicio de Dios* no fué sino aparente y duró poco. Lotario arrojó de nuevo á Teutberga de su palacio en 859, y vivia públicamente con Waldrada. El ejemplo del crimen es contagioso: y la corte del rey adúltero era un teatro de escándalos. Boson, conde de Borgoña, trajo consigo á la corte, como un asilo seguro, á Engeltrude, con quien tenia trato incestuoso. Bodoino, conde de Flandes, vino al mismo sitio de impunidad por crimen igual. Habia ultrajado á la familia real robando violentamente á Judit, hija de Carlos el Calvo, prima hermana de Lotario, y se refugiaba cerca de este príncipe, sobrado licencioso para usar de severidad contra el desorden. Lotario pensaba siempre en hacer consagrar por la Iglesia su escandalosa union con Waldrada, y logró que una asamblea de ocho obispos en Aquisgran pronunciase la disolucion de su primer matrimonio con Teutberga. Esta desventurada reina fué encerrada en un monasterio, y Lotario se casó públicamente con Waldrada el año 862. Sin embargo, desde el rincon de su retiro donde estaba estrechamente vigilada, Teutberga halló modo de hacer llegar al trono de san Pedro las protestas y quejas de la inocencia oprimida. Hacia ver al sumo pontífice la cruel alternativa á que se la habia reducido: difamarse á sí misma, ó exponerse á las mas espantosas extremidades. « Si Vuestra Santidad, decia la reina, llegase á oír que he consentido en » confesar la infame mentira que se exige de mí, tenga entendido que habrá sido resultado de una violencia tal que hace » de mí una reina mas vilmente tratada que la última de las » esclavas. » Al propio tiempo que llegó este papel secreto á manos del papa, se supo en Roma la noticia del solemne casamiento de Lotario II y Waldrada. San Nicolás I no vaciló en la conducta que habia de seguir entre una víctima abatida y

sin fuerzas y el opresor coronado : era este gran papa de la alcurnia de los valerosos profetas que se oponen cual muro de bronce á las criminales tentativas de los malvados, segun expresion de la Escritura. Dirigió inmediatamente un decreto pontifical á los obispos de la Germania y las Galias con prevencion de juntarse en concilio en Metz, y de citar al concilio á Lotario y pronunciar contra él un juicio canónico. Rodoaldo, obispo de Porto, legado infiel, volvía á la sazón de Constantinopla : y el papa aun no habia sabido su infidelidad. Le envió pues con Juan, obispo de Ficolo (hoy Cervia en el Estado eclesiástico), para presidir en su nombre al concilio de Metz, cuya apertura se fijó en junio de 863. Se hallaron todos los obispos del reino de Lotario en aquel, excepto el de Utrecht. Lotario con dádivas y honores habia predispuesto á su favor los principales prelados, y aun cayeron en este vergonzoso lazo los mismos legados. Rodoaldo de Porto no se mostró mas digno de su mision en Metz que en Constantinopla, y su cólega hizo como él. Fué ratificada la sentencia del anterior concilio de Aquisgran : declaróse nulo el matrimonio con Teutberga, y fué reconocida legítima la union con Waldrada. Triunfó pues el adúltero. Gonthier, arzobispo de Colonia, hermano de Waldrada, y Teutgodo, arzobispo de Tréveris, ambos principales apologistas de esta trama de iniquidad, fueron diputados por el concilio de Metz para ir á Roma con los legados y presentar al papa esta escandalosa resolucion.

10. San Nicolás I, el mas inaccessible quizás de todos los papas á los miserables cálculos del respeto humano, tenia tanta sagacidad para descubrir las arterias mas astutamente combinadas como valor para vengar á la inocencia ultrajada. « ¡ Insensatos ! dice un analista contemporáneo hablando de » los arzobispos de Colonia y Tréveris; creían poder con sus » vanas sutilezas formar nubes impenetrables á la antorcha » de la Sede apostólica ! » A su llegada á Roma, el papa ya habia reunido á los obispos de Italia para anular las actas del concilio de Metz. Fueron conducidos Gonthier y Teutgodo en medio de los prelados juntos en concilio. Nicolás el Grande les

recibió con majestad imponente : le presentaron ellos tímidamente los decretos del concilio de Metz, firmados de su mano, y le suplicaban los confirmase con su autoridad apostólica. « Retiraos, dijo el papa, el concilio os llamará á su tiempo. » Algunos dias despues fueron llamados en efecto para oír la condenacion del concilio de Metz, y como persistiesen en sostener su legitimidad, se les depuso del episcopado. Igual suerte tuvieron los legados prevaricadores. Rodoaldo por otra parte ya habia sido excomulgado durante su estancia en Francia por su indigna conducta en Constantinopla. La sentencia del concilio Romano fué dada así : « Por juicio del Espíritu Santo » y autoridad del príncipe de los Apóstoles, damos por nulo y » de ningun valor al concilio de Metz, celebrado por obispos » que han prevenido nuestro juicio y han osado quebrantar » los reglamentos de la Santa Sede. Privamos de toda funcion » episcopal á Teutgodo, arzobispo de Tréveris, primado de » Bélgica, y á Gonthier de Colonia, convencidos por escrito y » por propia confesion de haber dirigido esta asamblea irregular. Respecto de los demás obispos, sus cómplices, les » imponemos igual sentencia si persisten en su extravío : pero » si hicieren saber á la Sede apostólica que se arrepienten de » lo hecho, no perderán ni sus dignidades ni su rango. » Se fulminó igualmente amenaza de excomunion contra Lotario II si inmediatamente no se separaba de Waldrada. — La conducta de este príncipe habia excitado en el reino de los Francos la mayor indignacion. Sus tíos Carlos el Calvo y Luis el Germánico abrazaron el partido de la desgraciada reina Teutberga, y se preparaban á sostener sus derechos á mano armada. Lotario II, atemorizado de las peligrosas consecuencias de su pasion, cedió á la borrasca, y en 865 se separó de la que era causa de todo. Pero su resolucion no pudo sostenerse contra la violencia de su amor, y en el año siguiente volvió públicamente á su vida escandalosa. Entonces Nicolás I lanzó excomunion contra Waldrada, y por su orden se juntó en 866 un concilio en Soissons para terminar de una vez este deplorable negocio. Para fortalecer á los prelados francos